

El reto metropolitano

Según una opinión ampliamente compartida, en las próximas elecciones de noviembre será posible desalojar del poder a los agentes del gobierno nacional asentados en las principales alcaldías del Distrito Metropolitano de Caracas, particularmente en la Metropolitana. Esa posibilidad es de la máxima importancia, y aunque bastaría para fundamentarla una frase del propio Chávez (“¡necesito gobernadores míos!”) merece un análisis en profundidad que en estas breves líneas es imposible; no obstante, ensayaremos una aproximación a lo esencial.

Más allá de la importancia que en sí mismo reviste el hecho de liberar a la capital de la República de tan ineptos sargentos, Caracas puede ser el laboratorio en el que comience a experimentarse la construcción de un nuevo orden social que, en un país abrumadoramente urbano, necesariamente deberá apoyarse en acciones caracterizadas por su alejamiento del rentismo petrolero y el populismo, su expresión política: el problema no es sólo ganar esas importantísimas posiciones de gobierno, sino comenzar a construir las bases para el tránsito de Venezuela hacia un futuro diferente, centrado en el desarrollo de las fuerzas productivas internas, el conocimiento, la igualdad de oportunidades y la inclusión.

Desde una perspectiva convencional se trata de una tarea titánica: las nuevas autoridades caraqueñas deberán lidiar con un contexto económico gravemente deteriorado y el encono de un gobierno que ya anunció su disposición a negarles el pan y el agua. Pero habrá que hacer del vicio virtud, demostrando que sólo el desarrollo de la autonomía y la capacidad productiva de la ciudad permitirán liberarse del yugo centralista y los caprichos caudillescos. Contrariamente a lo que dicen algunos mujiquitas del chavismo, Caracas ha demostrado con creces su productividad: al menos en un 50% ha sido construida por sus habitantes venciendo incontables obstáculos, incluidos los interpuestos por esta mendaz revolución. La tarea central de las nuevas autoridades será entonces fortalecer la autonomía y la conciencia ciudadanas, definir un marco de acciones para el cambio y mostrarle a la ciudadanía que sólo con su movilización se lograrán las metas: enseñarle a no depender del petróleo ni de los caudillos, sólo de sí misma.